X N Congreso Nacional de Arqueología
Vitoria - Zaragoza. 1977
p. 439-452 R-3224

EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS MEGALITICA DE LAS CHURULETAS (PURCHENA, ALMERIA)

POR CARMEN OLARIA DE GUSI

En el verano de 1973, y con previo permiso de la Comisaría General de Investigaciones (noviembre 1972), iniciamos una campaña de trabajos y excavaciones en la necrópolis de Las Churuletas. Este yacimiento se encuentra enclavado dentro del término municipal de Purchena, en la provincia de Almería. La situación exacta se localiza en la hoja 995 del Instituto Geográfico y Catastral, correspondiente al término de Cantoria. Se halla entre 1° 19′ 15″ de latitud Norte y 37° 22′/37° 23′ de longitud Este del meridiano de Madrid, a una altitud media de 600 m. sobre el nivel del mar. Al Este está limitado por el Barranco del Infierno y en su parte Oeste por la Rambla de la Salada; ambas corrientes desembocan en el margen izquierdo del río Almanzora. El acceso al yacimiento se realiza por la carretera de Purchena a Somontín, en su Km. 49-48. El yacimiento, pues, se halla enclavado sobre una altiplanicie formada por rocas sedimentarias del Mioceno y se encuentra constituido por margas y arcillas.

El yacimiento de Las Churuletas consta en la bibliografía [1] como necrópolis de tumbas megalíticas del llamado tipo «rundgräber», que se integra dentro del denominado «grupo de Purchena» determinado por los esposos LEISNER, juntamente con los yacimientos de su alrededor, como son: La Atalaya, Llano de la Lámpara, Barranco del Jocalla, Llano del Jautón y Buena Arena. De todos ellos son casi nulos los restos que quedan en la actualidad, pues el laboreo de secano y la transformación de las tierras los han destruído por completo, tan sólo los restos cerámi-

DIPUTACION PROVINCIAL Biblioteca ALMERIA

1. LEISNER, G. und V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*, I. Der Süden. Berlin, 1943, pp. 6, 71.
CASTILLO, A. del: *El pleno eneolítico*, en Historia de España.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purchena

cos que encontramos en su superficie nos constatan su antigua ubicación. Sin embargo, en las prospecciones previas que realizamos comprobamos que el yacimiento de Las Churuletas presentaba una mejor conservación, a juzgar por los montículos que destacaban sobre el nivel natural del terreno; después experimentaríamos, desgraciadamente, que su estado era similar a los restantes yacimientos de la zona.

Antes de proseguir con la descripción de nuestra campaña de excavaciones en este yacimiento, queremos hacer un resumen de la documentación y referencias que la necrópolis de Las Churuletas posee desde que Luis SIRET y su capataz Pedro FLORES lo excavaron, hasta que los LEISNER, mediante su exhaustivo estudio, lo encuadraron dentro del «grupo de Purchena» de los «rundgräber».

Gracias a la amabilidad y gentileza del profesor ALMAGRO BASCH, director del Museo Arqueológico Nacional, nos fue posible estudiar la documentación manuscrita inédita de los trabajos de SIRET y FLORES. Creemos de interés darla a conocer en su totalidad, ya que, dados los escasos datos de este yacimiento, estas referencias pueden ayudar a una mejor comprensión. Pedro FLORES excavó un total de seis tumbas, dando de cada una de ellas una breve y sucinta explicación. Pasaremos, pues, a transcribir y comentar todas ellas por separado:

Tumba 1: «Llano de los Churuletes rambla de Purchena, teniendo 3.50 m. en redondo y uno en hondo. No tiene entrada. Hallose dos flechas de pedernal. 2 cuchillas de pedernal y un pedazo de otra y un pedazo de pedernal y 2 escoplos y un pedazo de otra y unas cuentas de caracola y de hueso y 4 caracolas y una chapineta o sea así 2 y un alfiler de cobre y 350 vasijas rotas y enteras contadas pucheros y vasos y guijarros y una porción de restos de cadaver en un dolmen hecho de losas de pizarra y pedriza y unos pedazos de trinchante hueso y unos pedazos de alfileres de hueso.»

No debe sorprendernos ni extrañarnos el modo peculiar y un tanto pintoresco del diario de excavaciones de P. FLORES, pues, dados sus conocimientos en la materia, es muy loable la buena voluntad de enumeración y relación de todos sus hallazgos. Sin embargo, es poco lo que podemos deducir de los mismos. En primer lugar, este primer enterramiento es sin duda una tumba del tipo «rundgräber» que, a pesar de la ilustración de FLORES, contendría más de una inhumación. El ajuar que él describe es el típico de esta clase de tumbas; pese a ello, nos extraña el gran número de vasijas encontradas (350), hemos de pensar que sumaría todos los fragmentos, como parece deducirse de su rela-

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purchen

ción, aun cuando en la ilustración que él hace de la cerámica tan sólo representa 116 vasijas enteras, número que es justamente un tercio del total: pese a todo, sería más factible que el resto se tratase de fragmentos. Otro dato de interés es el hallazgo de una aguja de cobre, lo cual descartaría la posibilidad de anteponer cronológicamente este tipo «rundgräber» a las tumbas de cúpula y corredor, más bien tendría que ser de un momento cronológicamente sincrónico. En esta tumba se halló un hueso decorado con estrías paralelas semejantes a los hallados en algunas de las tumbas de Los Millares y otros yacimientos megalíticos de este período.

Tumba 2: «...teniendo 2 metros 50 centímetros y 30 centímetros de hondo en la superficie hallose un escoplo de piedra y una cuenta de piedra y unos pedazos de sortija de chapineta y unos restos de cadáver en un dolmen hecho de pedriza y el piso empedrado.»

Esta tumba, también del tipo «rundgräber», debió estar ya saqueada o destruída antes de que la excavara FLORES, pues por una parte contrasta la ausencia de cerámica y útiles de sílex, a diferencia de la tumba 1, y por otra, él mismo nos dice que los hallazgos se realizaron «en superficie». Cabe, sin embargo, la posibilidad de que se tratase de un enterramiento individual sin más ajuar. Otro punto a destacar es el llamado «piso empedrado», cosa no muy constatada en las tumbas megalíticas, pero sí general, como pudimos más tarde comprobar en nuestros trabajos.

Tumba 3: «...teniendo 3 metros en redondo y un metro de hondo, hallose 40 cuchillas de pedernal y 5 ídolos y algunos restos y 24 flechas de pedernal y 7 escoplos de piedra y unos pedazos de otros y unos pedazos de cuchillas de pedernal y unas cuentas de piedra de chapineta y de caracola y unos pedazos de hueso trabajados de trinchante y 40 vasijas rotas y enteras, tazas y pucheros, y unos restos de unos 50 cadáveres en un dolmen hecho de 16 losas empinadas de pizarra de clase calena a los 700 metros del 1 (tumba?) al Norte colocado al Poniente este es el 3 (tumba?) con duda.»

Esta es una de las tumbas más interesantes, no sólo por el ajuar que presenta, sino también por su cuidada construcción a base de lajas de pizarra, material poco abundante en los contornos. Son bien conocidos los ídolos cruciformes que dan fama a este yacimiento almeriense. En cuanto a la cerámica ilustrada en los dibujos originales, nos llama la atención la profusión con que se presenta la forma globular de cuello

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purchena

cilíndrico que, aunque si bien parece más arcaica, no debemos olvidar que estos galbos son frecuentes en todos los ajuares cerámicos de las tumbas millarenses, por lo que queda de nuevo el problema ambiguo respecto a una mayor antigüedad de los «rundgräber». También el material lítico, puntas de flecha de aletas y pedúnculo con retoques en peladura encajan perfectamente dentro del marco cronológico de la cultura de Los Millares.

Tumba 4: «...teniendo 4 metros en redondo y uno de hondo y 2 metros la entrada de larga y 70 centímetros de honda y 60 de ancha. Rumbo 350°. Hallose 6 cuchillas de pedernal y una flecha de pedernal y 2 cuentas de piedra y un escoplo de piedra y 2 pulseras y tiestos de otros y unos pedazos de alfiler de hueso y unos pedazos de trinchante y unos restos de cadáver en un dolmen hecho en terreno virgen y algunas losas de pizarra.»

La tumba 4 es la única que presenta cámara y corredor de entre las cinco que fueron excavadas: el ajuar, no obstante, no parece diferenciador de las demás. También aquí las cerámicas y sus tipos son similares a la tumba 3, por ejemplo: lo que parece constatar una vez más que nos hallamos ante un tipo de tumbas con diferencias constructivas, pero pertenecientes todas ellas a un mismo período cronológico.

Tumba 5: «...teniendo 2.80 (m.) en redondo y uno de hondo. Rumbo ninguno. Hallose 8 pedazos de pulsera de chapineta con agujeros en la punta y una flecha de pedernal y 3 escoplos de piedra y unos restos de cadáver en un dolmen hecho de pedriza.»

De este enterramiento nos parece interesante constatar el hallazgo de 8 fragmentos de pulsera de «chapineta» como llama FLORES, que no son otra cosa que brazaletes de pectúnculo con perforaciones en los extremos al igual que los de mármol o caliza. Este tipo de brazalete no es muy frecuente en las tumbas megalíticas, al menos no lo encontramos constatado en las excavaciones conocidas; sin embargo, en los enterramientos en cueva de un período muy próximo a éste, dicho elemento aparece con gran profusión, ya sea en mármol, pectúnculo o caliza, por todo el área andaluza y penetrando en Almería, como así lo pudimos constatar en nuestro estudio de los materiales de la Cueva del Castillico (Cobdar, Almería) [2]. Tenemos, pues, dentro de este enterramiento un «fósil director», si es que así podemos considerarlo, que

2. Dirigida por Menéndez Pidal, t. I (Prehistoria), pp. 589 y ss.
— OLARIA, C.: *La cueva del Castillico (Cobdar, Almería)*, en Spleon 21, 1974, pp. 91-102.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purchena

podría inclinarnos, si se presentase aislado del contexto de los anteriores ajuares, a pensar en que verdaderamente nos hallamos frente a un tipo de enterramientos algo más arcaicos, nos parece, no obstante, poco consistente esta prueba para afirmar o negar rotundamente cualquier postura. Otro elemento interesante de esta tumba es el tipo lítico dibujado por FLORES, que es un claro trapecio con retoques marginales, pieza que también nos inclina a destinarle una cronología más antigua a este enterramiento.

Tumba 6: «...teniendo un metro de hondo y un metro en redondo. Hallose 2 pedazos de cuchilla de pedernal y un escoplo de piedra y unos pedazos de alfiler de hueso y unos pedazos de tiestos de 2 tazas y unos restos de cadáver con un dolmen hecho de pedriza y un trinchante de hueso.»

Pocas son las observaciones que podemos hacer sobre este enterramiento; tan sólo nos llama la atención sus pequeñas dimensiones frente a las restantes.

CAMPAÑA DE EXCAVACIONES 1973

Nuestra campaña de excavaciones tenía una doble finalidad: en primer lugar, identificar, si todavía era posible, las seis tumbas que FLORES excavara en su día bajo la dirección de L. SIRET, reexcavándolas de nuevo para comprobar los datos que poseíamos; en segundo lugar, intentábamos localizar más enterramientos y, bajo un prisma de excavación rigurosa, poder diferenciar sus diversos tipos y, si como era presumible, se presentaban más numerosos los túmulos del tipo «rundgräber» frente a los del tipo de cámara y corredor, así como en qué medida podían ser los unos posteriores cronológicamente a los otros.

Anteriormente al comienzo de la campaña de excavaciones, realizamos varias visitas de prospección sobre el terreno, con el fin de observar el estado de conservación en que se encontraban, pudiendo comprobar que en toda la extensión del llano amesetado donde se ubicaba el yacimiento, y donde actualmente se efectúa un cultivo de secano, quedaban aislados más de quince montículos de piedra que, a juzgar por los hallazgos de superficie, restos cerámicos, fragmentos de hachas pulimentadas, etc., se tratarían de los mencionados túmulos. En una de estas prospecciones pudimos determinar tres túmulos removidos y vaciados ya de antiguo, a juzgar por la vegetación de su interior, parecían coincidir con los citados por FLORES, aunque poseíamos escasos datos de

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purchena

orientación y situación para afirmarlo rotundamente; sin embargo, las estructuras de piedra y pizarra no pudimos localizarlas, ante el lamentable estado de destrucción que presentaban los tres túmulos.

Con estos datos previos comenzamos nuestras excavaciones. El trabajo se dividió en dos grupos: uno para excavar uno de los túmulos que por su aspecto parecía estar intacto y otro grupo encargado de reexcavar uno de los túmulos identificado como perteneciente a la campaña de trabajos de FLORES/SIRET.

El nuevo túmulo, que denominamos T. I, tenía una anchura de diámetro máximo de aproximadamente 5 m. La excavación se practicó por el sistema de cuadrantes, que dividimos en dos secciones, una longitudinal y otra transversal; a cada uno de estos cuadrantes lo identificamos con las siglas A, B, C y D (ver lám. I, 1). De los cuatro cuadrantes escogimos el A y C (lám. I, 2), diametralmente opuestos, para su excavación. Después del primer nivel constituido por la capa de tierra vegetal mezclada con abundantes piedras, que parecían pertenecientes a la misma estructura de la tumba, se presentaba un estrato de tierra de color marrón ceniciento, en el cual aparecían varios fragmentos de cerámica, en gran parte asas del tipo anular y de pezón; a este primer nivel lo denominamos N. I (fig. 1). Siguiendo en profundidad encontramos una tierra más oscura de tipo orgánico con abundantes fragmentos de cerámica; alrededor del túmulo apreciamos, en cambio, una tierra de color más claro y arcillosa, que parecía ser integradora de las estructuras circulares del túmulo; por otra parte, por debajo de esta capa de tierra arcillosa se presentaban una serie de grandes bloques de proporciones mayores a las anteriores; no dudamos en creer que eran estos bloques los que formarían la estructura de la tumba, ya que en ambos cuadrantes se mostraban de igual forma, adentrándose hacia los cuadrantes contiguos. Por ello se determinó proseguir la excavación en el cuadrante B y pronto pudimos localizar los bloques que indicaban el recorrido de la pared circular del enterramiento. Una vez limpiado este nivel, profundizamos hasta encontrar un estrato de tierra marrón cenicienta, que denominamos N. IA; en él aparecieron escasos fragmentos cerámicos, en contraste con una gran cantidad de caracoles y conchas; las piedras y bloques de este estrato se encontraban en posición plano horizontal. En el cuadrante B, y dentro de este mismo estrato (N. IA), aparecieron varios fragmentos reunidos de cerámica, probablemente perteneciente a una vajilla aplastada por el derrumbe de las paredes. Luego comprobamos que el tipo de la misma era globu-

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purchena

lar con asa anular vertical. A unos 46 cm. de profundidad, la tierra tomaba un color gris blancuzco, presentándose muy compacta y con gran cantidad de gravilla y piedras mezcladas, teniendo una gran dureza, por lo que lógicamente parecía que estábamos frente al propio piso de la tumba; en él se encontraron varios fragmentos cerámicos y por primera vez aparecieron algunos restos óseos muy pequeños y fragmentados, todo ello en el cuadrante C. Seguidamente, procedimos a la excavación del cuadrante D, ante la necesidad de comprobar si por debajo de éste aparecía el enterramiento, no pudiendo conservarlo como testigo, tal como era la intención inicial. Sin embargo, los resultados fueron negativos, no encontrando ningún vestigio más de restos humanos, así como tampoco restos cerámicos o de otra clase, por lo que era evidente que la tumba ya se encontraba saqueada o bien arrasada por los trabajos de laboreo de las tierras. Es evidente, sin embargo, que se trataría de una tumba del tipo «rundgräber», al menos así parecían confirmarlo los restos de estructuras (fig. 2) circulares e igualmente la solera o piso de la misma, similar al que encontró FLORES en su tumba 2. Es interesante constatar esta técnica de «empedrado» a base de la colocación de pequeños cantos de río y gravas para formar el suelo del enterramiento; cabría la posibilidad de que estuviera destinado a una función concreta que no se limitara tan sólo al simple «enlosado» de la tumba, pues entonces hubieran podido utilizar losas de piedra planas, o bien simples piedras adosadas para dar una uniformidad al suelo. El caso de las gravillas y cantos pequeños de río pudiera tener una funcionalidad quizá de filtración, aun cuando se nos escapa su verdadera utilidad; debería ser constatado este dato mediante una cuidadosa excavación en un enterramiento intacto, con el fin de obtener su total comprensión.

En cuanto al grupo de reexcavación en la tumba que determinamos como perteneciente a una de las excavadas por FLORES/SIRET, tampoco obtuvimos buenos resultados, dado que fue imposible determinar su total estructura, ya que el caótico desorden y destrucción de la misma no nos permitió poder delimitar su planta completa. Tan sólo pudimos observar que su diámetro total abarcaría unos 3 m., con lo que quizá nos hallábamos ante la referida tumba 3 de FLORES.

Una vez finalizada la excavación en el túmulo I, comenzamos la excavación sobre una elevación significativa en el nivel natural del terreno; este montículo alcanzaba unas proporciones de 6'50 m. de

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purchena

diámetro, por lo que supusimos que podría tratarse de una tumba de cámara y corredor. Al igual que en la anterior, dividimos la excavación en cuatro cuadrantes (A, B, C y D). El nivel superficial, así como el N. I. presentaba una gran cantidad de piedras acompañadas con grandes bloques: los fragmentos cerámicos eran abundantes; prosiguió así este nivel hasta alcanzar una profundidad de 65 cm., en que se apreció un total cambio de color en la tierra, presentándose de una tonalidad amarillenta, a diferencia del color marrón intenso del N. I; su textura era orgánica hasta alcanzar los 70 cm. de profundidad; todavía no habían aparecido estructuras de ningún tipo, cosa que era evidentemente extraña. Por debajo de este estrato (N. IA), y entre los 70 a 80 cm., la tierra era ya mucho más arcillosa, mezclada con una gran cantidad de arena que le proporcionaba un tono amarillento. Este nivel (N. II) presentaba, a su vez, numerosos restos de carbones, recogidos para un ulterior análisis, pero con una pobreza de material arqueológico ya significativa: todo parecía indicarnos que si en realidad se trataba de un enterramiento nos encontrábamos sobre el suelo de la tumba, como parecía corroborarlo la presencia de las arenas y gravillas. Sin restos óseos ni apenas material, poco o nada podemos decir sobre la excavación de este túmulo que, si bien en sus primeros niveles contenían abundantes restos cerámicos, por debajo aparecía completamente estéril. ¿Se trataba de un enterramiento arrasado o era simplemente el amontonamiento artificial para limpiar el terreno y prepararlo para su laboreo? Por ahora, queda todavía la incógnita. Tampoco la ausencia de estructuras o paredes nos ayudaron a descifrar su significación.

Los sondeos prosiguieron en tres montículos más, así como una cata realizada sobre la superficie natural para determinar la situación del poblado, pero todos los trabajos fueron poco fructíferos y los resultados semejantes a los anteriores. Cada vez parecía confirmarse la idea que nos hallábamos ante una necrópolis totalmente arrasada y destruída por los trabajos agrícolas; algunas de las elevaciones serían, sin duda, como ya hemos indicado, amontonamientos de piedras hechos por los mismos labriegos para limpiar el terreno; quizá, una vez destruídas las tumbas por el arado, los bloques dispersos se apilarían de forma semejante. Esta costumbre la observamos en muchos campos de cultivo de secano en la Meseta. Sin embargo, en el túmulo I los restos óseos y el piso de gravas nos demuestran cómo las tumbas, en ciertos casos, tan sólo se arrasaron en su superficie, conservando su antiguo suelo,

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purchena

pese a que ya se encontraban completamente revueltos todos los materiales que contenían.

El caso del llano de Las Churuletas no es aislado, puesto que a raíz de nuestros fracasados trabajos tuvimos ocasión de explorar todos los yacimientos de la zona que comprenden el denominado «grupo de Purchena» por LEISNER: Llano de la Atalaya, Llano de la Lámpara, Barranca de la Jocalla, Llano del Jautón y Buena Arena; en todos ellos el estado de conservación es similar, algunos se presentan completamente arrasados (Jautón, Lámpara) y los restantes tan sólo es posible identificarlos por los restos cerámicos que todavía se pueden recoger en su superficie; sin embargo, en ninguno se aprecian elevaciones o montículos característicos que pudieran relacionarse con sepulcros megalíticos. El cultivo de las tierras destruyó paulatinamente estos interesantes yacimientos, aun cuando el aspecto en el Llano de las Churuletas parecía distinto y mejor conservado por los montículos que se presentaban sobre el terreno, ya hemos visto los pobres resultados que ofrecieron: es posible que estas elevaciones no fuesen en su mayor parte de interés arqueológico, aun cuando es evidente que muchos constituían las bases arrasadas de los enterramientos.

En realidad, los restos exhumados en nuestras excavaciones no han aportado datos de verdadero interés, que nos permitan añadir nuevas conclusiones para el estudio del conjunto de esta necrópolis. Sin embargo, a la vista del material que de las antiguas excavaciones de FLORES/SIRET hemos podido estudiar, así como del material de nuestra propia excavación, resulta evidente que estamos frente a una necrópolis similar y muy próxima, si no coetánea, de Los Millares, quizá menos evolucionada o bien perteneciente a un momento ligeramente anterior, como lo demuestra el gran número y profusión de tumbas del tipo «rundgräber», tradicionalmente conceptuadas como más arcaicas, técnica constructiva que en Los Millares es escasísima (Loma de la rambla de Huechar 3 y Millares 12), aparece también en Jautón 5 y Loma de la Atalaya 3 (ambos en Purchena), aparte de los que se registran en la provincia de Huelva. En realidad, este punto todavía será motivo a tratar en futuros trabajos, pues si bien el tipo «rundgräber» está menos evolucionado arquitectónicamente, los ajuares que presentan son muy parecidos a los que se encuentran en las tumbas de cámara y corredor, la presencia del cobre en ambos tipos parece corroborar su paralelismo, aun cuando éste es bien escaso, pese a lo que se ha ve-

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purchena

nido creyendo, yacimientos tan conocidos como Millares, Tabernas, etcétera, son en realidad muy pobres en hallazgos de este metal.

Pese al escaso material recogido, los restos cerámicos presentan claros paralelos con los ajuares de otras necrópolis, tales como Los Millares y el Barranquete [3]. Las formas cerámicas (fig. 3) de Las Churuletas tienden hacia tipos más domésticos, perdiendo el carácter ritual que presentan en algunos casos los ajuares de las tumbas millarenses (vasos con bordes fuertemente inclinados hacia el interior de la vasija, cerámicas pintadas, etc.). Las asas de pezón, a menudo perforadas, asas anulares, así como algunos galbos de Las Churuletas, son idénticos a los que se encuentran en la necrópolis de El Barranquete [4]. Sin embargo, la cerámica tiene de por sí poca representatividad, puesto que casi todas las formas reconstruibles de esta necrópolis aparecen también en poblados neo-eneolíticos almerienses (Tabernas, Gerundia, El Tarajal, Millares): por lo tanto, no son tipos dedicados al ritual funerario, sino de doble utilidad doméstica/funeraria.

La necrópolis de Las Churuletas pertenecería sin duda a un momento, no determinado por ahora, dentro del III milenio. Las dataciones por el sistema de C-14 para yacimientos semejantes oscilan entre 2130/2435 (Millares), 2350/2330 (El Barranquete) al 1860 [5] (Almizaraque). Creemos que Las Churuletas pertenecería a un momento avanzado, quizá dentro del último tercio del III milenio.

Esperamos que al finalizar el estudio completo de los materiales recogidos por FLORES y SIRET, actualmente conservados en el Museo Arqueológico Nacional, podremos aportar algún dato más para este yacimiento, cuando menos conocer su particular tipología cerámica con más exactitud.

Todavía son necesarias muchas excavaciones en necrópolis de este tipo para poder resolver los problemas más evidentes y urgentes que tienen planteados. De ellos, tres son los que destacaremos como más importantes:

---

3. ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, en Bibliotheca Praehistórica Hispana, vol. III, Madrid, 1963.
— ALMAGRO GORBEA, M.ª J.: *El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería)*, en Acta Arqueológica Hispánica, 6, Madrid, 1973.

4. ALMAGRO GORBEA, M.ª J.: *Op. cit.*, p. 25, fig. 4; p. 38, fig. 14; p. 143, fig. 60; p. 152, fig. 69; p. 164, fig. 70.

5. Anteriormente, para Almizaraque se le daba una fecha de 2200±120, según la corrección posterior corresponde a 1860±60.
— ALMAGRO GORBEA, M.: C-14. 1972. *Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular*, en Trabajos de Prehistoria, vol. 29, 1972, pp. 236.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purche

1.° Las diferencias constructivas entre los sepulcros de cámara (rundgräber) y los de cámara y corredor, ¿qué valor representan en realidad? *A*) Marcarían, quizá, una evolución cronológica. No es demasiado convincente esta razón, pues en casos semejantes a Las Churuletas se encuentran conviviendo los dos tipos de enterramiento, sin que esté probada su pertenencia a etapas cronológicas sucesivas. *B*) También cabría la posibilidad de que las diferentes tendencias constructivas cambiaran según gustos determinados, en un mismo momento cronológico. *C*) Y, por último, quizá cada uno de los tipos tuviese un significado ritual, la particular estructura de la tumba vendría determinada, en este caso, según el rango social de los individuos a los que fuese destinada. Posiblemente se podría comprobar esta hipótesis a través del estudio detallado de los ajuares de cada tumba, la mayor o menor riqueza y abundancia de éstos sería una determinante a tener en cuenta.

2.° A menudo también nos hemos planteado qué significado puede tener la presencia de restos de combustión en esta clase de enterramientos megalíticos. La explicación de que fuesen realizados posteriormente por otras gentes, no es satisfactoria. Tan sólo como dato curioso, en la necrópolis de Los Millares podemos hacer una extensa relación de enterramientos en que se constata la presencia del fuego:

Sepultura 8: Fragmentos de 20 esqueletos quemados.
Sepultura 11: 20 esqueletos, 1 quemado.
Sepultura 13: 50 esqueletos y fragmentos quemados de un cráneo.
Sepultura 19: 12 esqueletos. Huesos quemados del nicho lateral.
Sepultura 20: 20 esqueletos quemados en la cámara.
Sepultura 22: 20 esqueletos quemados en la cámara.
Sepultura 47: 12 esqueletos en la cámara y fragmentos quemados.
Sepultura 50: 8 esqueletos quemados en la cámara.
Sepultura 53: 6 esqueletos quemados en la cámara.
Sepultura 54: Restos de varios esqueletos fragmentados y quemados.
Sepultura 57: 8 esqueletos quemados en la cámara.
Sepultura 59: 8 esqueletos quemados en la cámara.
Sepultura 66: Restos de combustión.
Sepultura 67: Restos de 30 esqueletos quemados.
Sepultura 70: Restos de combustión.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purchen

Sepultura 71: Restos de 20 esqueletos quemados.

Sepultura 75: Restos de esqueletos quemados.

En la necrópolis de Los Millares [6] aparecen no sólo huellas de combustión de los esqueletos, sino incluso gruesas y espesas capas de cenizas en el interior de las tumbas y nichos, así como fragmentos de carbones por debajo de la gran piedra central de la cámara [7]. Por otra parte, la existencia de cenizas, madera, ajuares completamente quemados, es una evidencia que no se debe ignorar a la hora de una correcta y exhaustiva interpretación de estos interesantes enterramientos megalíticos.

También en la necrópolis de El Barranquete se ha registrado la presencia de combustión en el interior de las tumbas. Millares y Barranquete son, por ahora, las necrópolis mejor conocidas de Almería, en las que se han practicado sistemáticas excavaciones; por ello nos hemos remitido únicamente a ambos yacimientos; no dudamos, sin embargo, que en otros deben darse las mismas circunstancias de combustión.

3.° Un problema más, aunque posiblemente no es el último, es el que plantean los ajuares de cada tumba. Los ídolos particularmente interesantes podrían resolver en parte la problemática de la evolución cronológica. Tipos de ídolos cruciformes presentan similitudes con otros encontrados en Troya II. Igualmente los materiales cerámicos se paralelizan corrientemente con otros del Mediterráneo oriental, como las cerámicas pintadas, por ejemplo. Sin embargo, las cronologías de unos y otros no parecen encajar demasiado bien, como para afirmar rotundamente unas relaciones o procedencias orientales.

Si llegamos a resolver uno de estos problemas, podríamos sin duda superar en parte este vacío que actualmente se presenta en la interpretación correcta del ritual megalítico.

6. ALMAGRO Y ARRIBAS: *Op. cit.*, pp. 177-179.
7. ALMAGRO Y ARRIBAS: *Op. cit.*, pp. 172-174.
8. ALMAGRO Y ARRIBAS: *Op. cit.*, p. 242.
— BLEGEN: TROYA, vol. I, lám. 127.
— LEISNER: *Op. cit.*, lám. 2, núms. 6 y 7.
— CASTILLO: *Op. cit.*, pp. 589, fig. 487.

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA BIBLIOTECA

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purchena

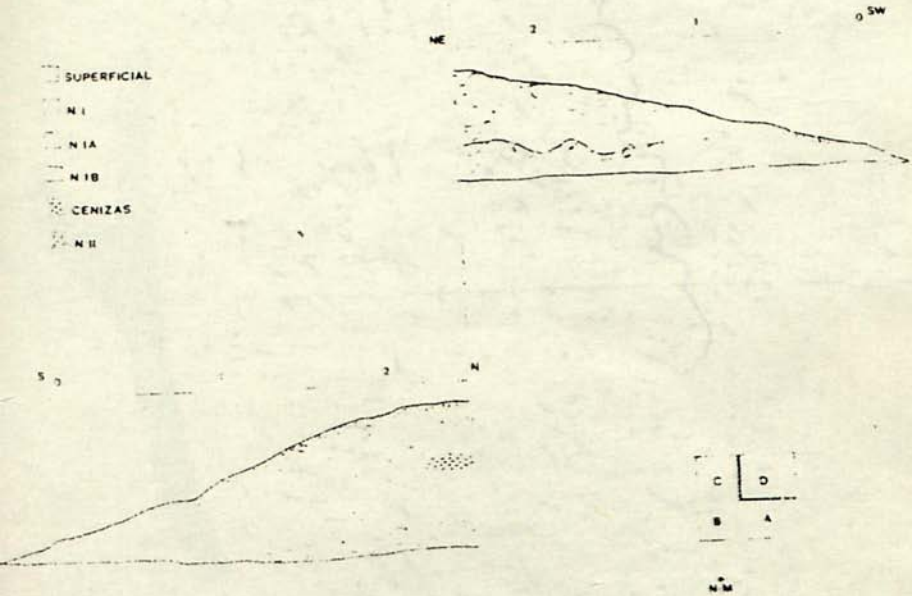


Fig. 1. — Corte estratigráfico correspondiente al cuadrante D. del túmulo 1.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purche

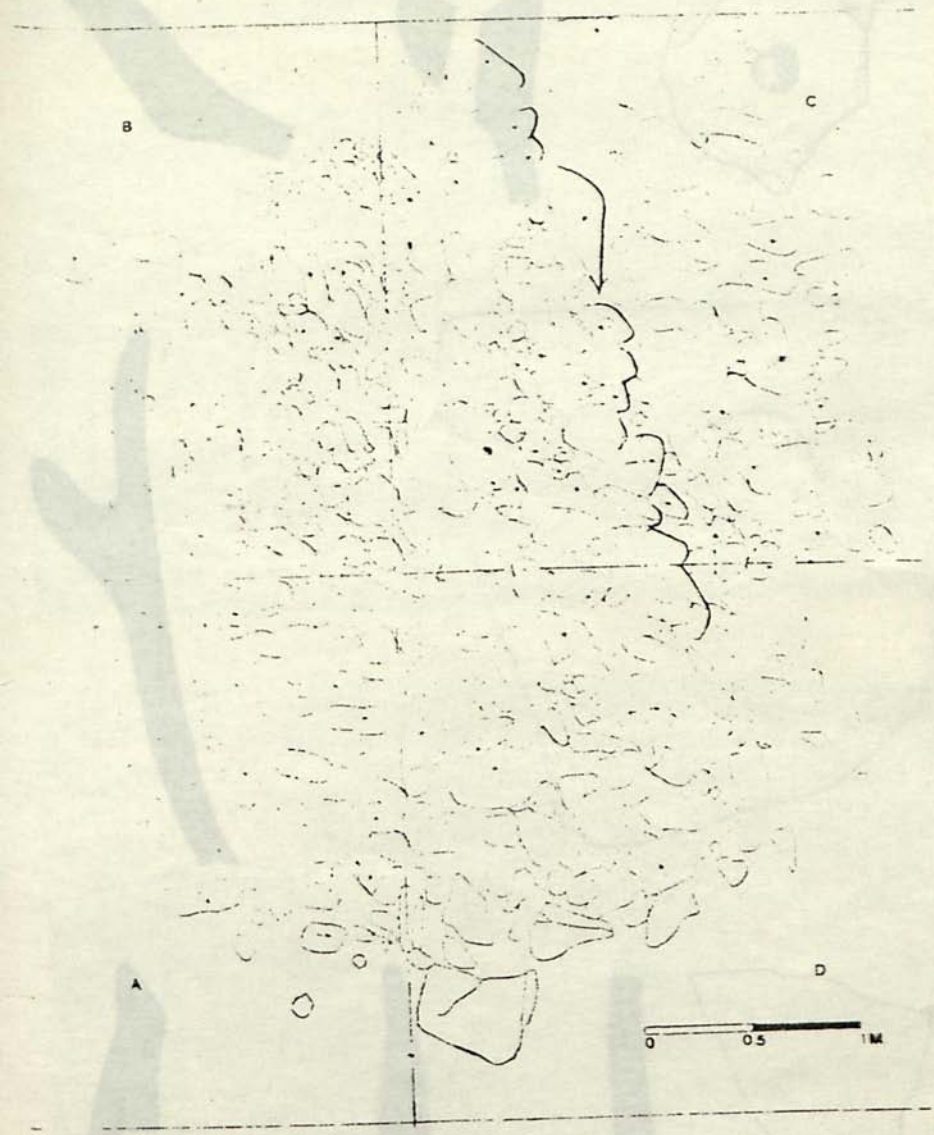


Fig. 2. — Planta general del túmulo 1. Las piedras subrayadas se presentaban trabadas entre sí y formando alineación.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purche

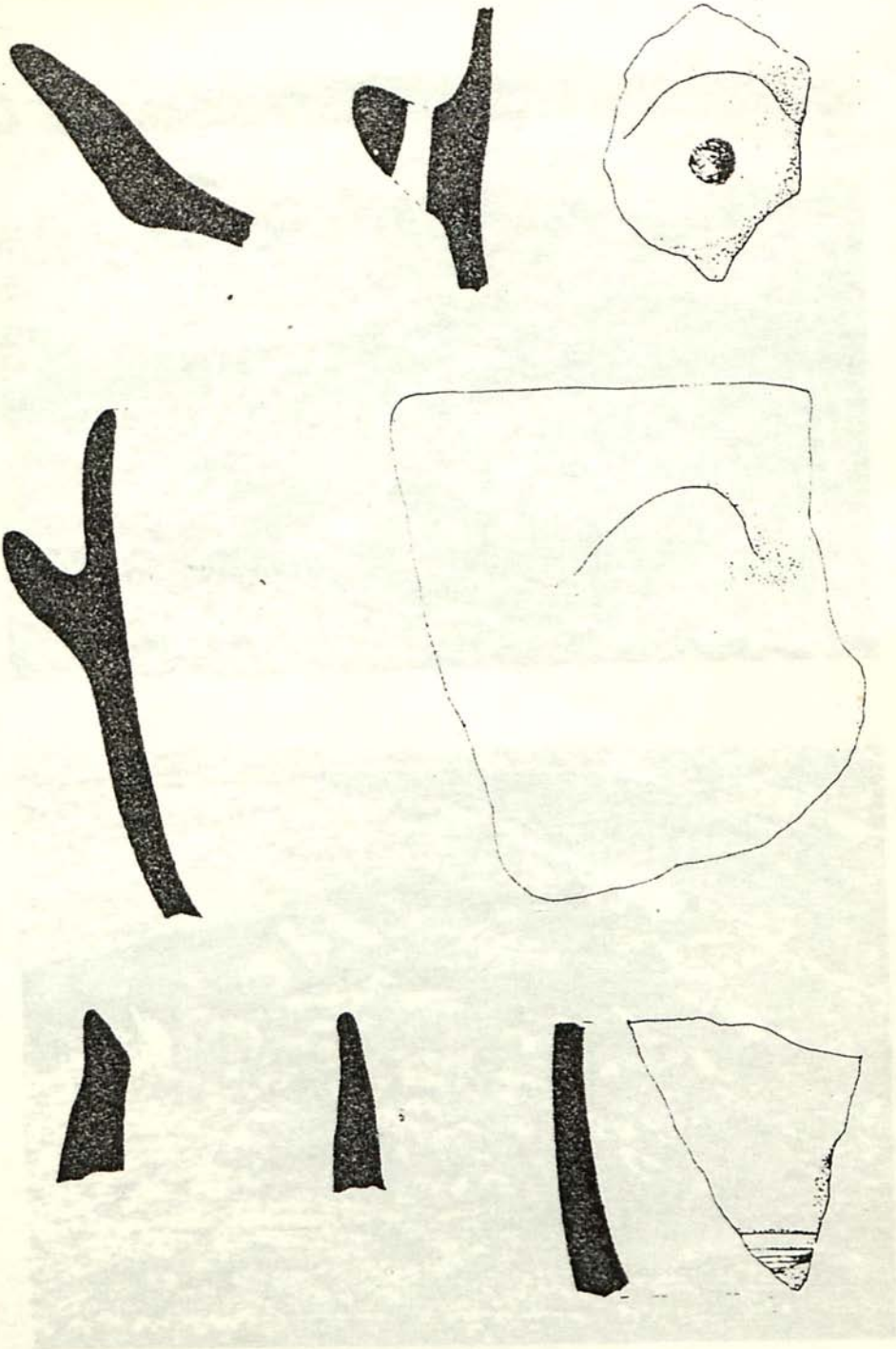
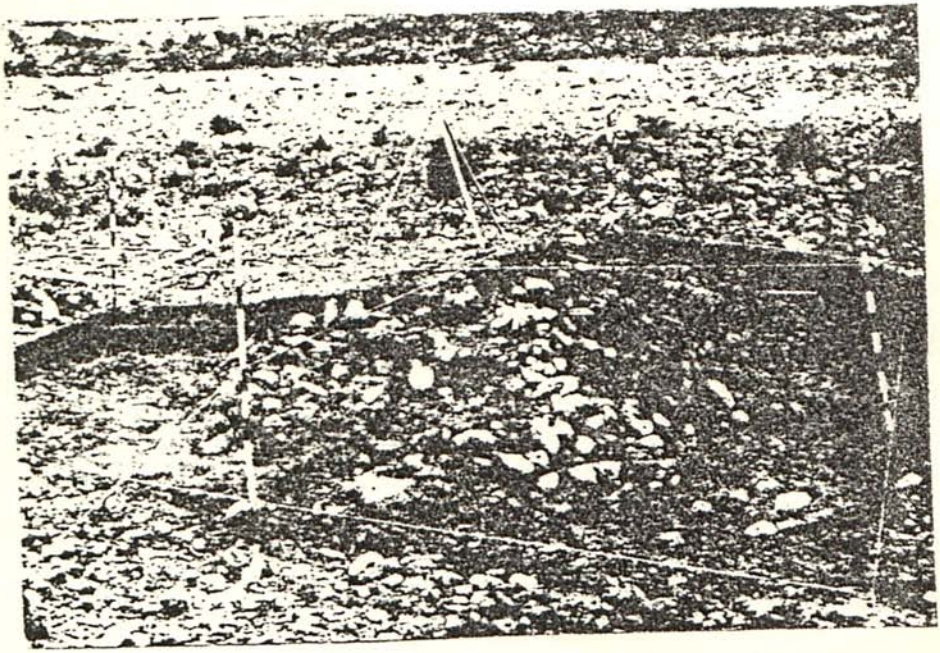
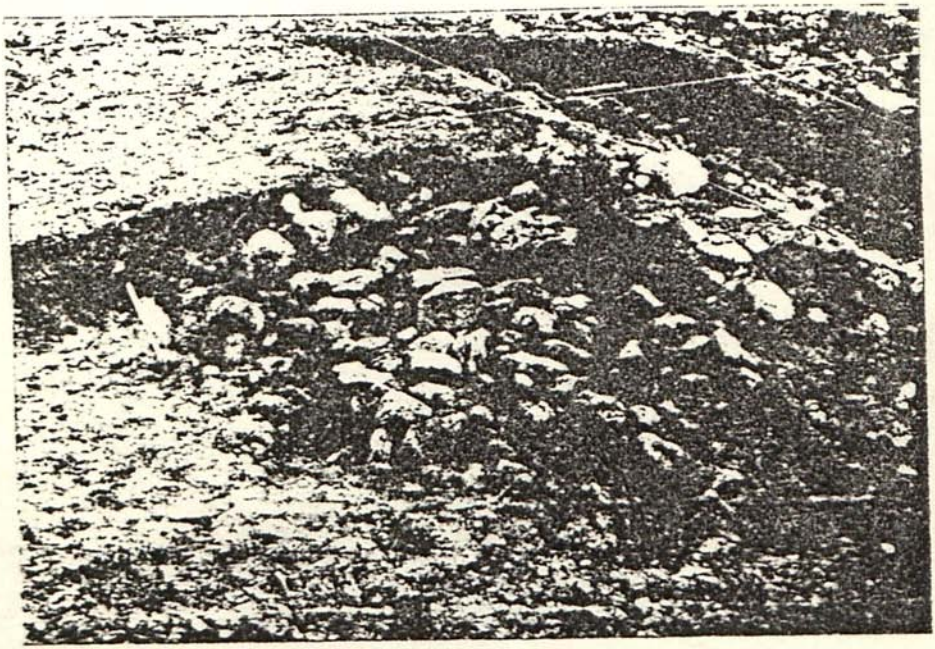


Fig. 3. — Tipos cerámicos más característicos.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purche





Lám. I. — 1: Vista general de la excavación en el túmulo I. 2: Vista del cuadrante A perteneciente al túmulo I.

Diputación de Almería — Biblioteca. Excavaciones en la necrópolis megalítica de las Churuletas (Purche